BUDAPEST

La ciudad me recibe
con húmedos besos
de niebla
que dicen:
ya estás de regreso.

Va desperezándose
líquida,
silente y soñadora,
siempre majestuosa y mítica
al rayar la aurora.

Fantasmal
me protegerás
entre algodones blandos
que a mi paso tejerás.

De a poco
te vas despojando
de terso abrigo de armiño
y te vistes de añil,
coqueteando,conmigo
admirador rendido
a tu elegante
y añejo esplendor.
Igual pasó
aquel verano ya ido
do igual me entregué
sin rubor.

Es Budapest,
esa graciosa dama
testigo
de infinidad de historias
por siempre
al Danubio ligada
y al que ha atado
con puentes
tan prodigiosos
y tan recios
para aunar
ciudades y gentes.

La del río
de aguas profundas
con su ritmo
de valses azules
promesa
de eternos amores
y refugio
de almas sin tumbas.

Budapest humo,
maternal caricia
a la tarde
te aromas de canela
siendo de noche
picante paprika.

Con venas de hierro
que surcan
sinuosos, chirriantes,

dorados tranvías.
Hay cornejas osadas
que chillan
y alborotan tu vida.

Asomadas en las cornisas,
a los tejados,
un coro clásico
de héroes y dioses
en mármol
o rosado alabastro
espían tu rutina
con gráciles poses

Tachonas tu noche
de inventadas estrellas
reflejadas
en las dormidas
aguas retintas
las luces que bordan
tus maravillas
con hilos de oro
que brillan.

Develar tus signos
no fue menester
oí tus cantos intuí tus claves,
tan radiantes
dentro mi corazón
hacia mi ser
potentes llaves.

Tendré pronto que partir
en breve
llegará el fin
de este romance.
Me elevaré
hacia tus nubes

y tu, otra vez,
modosa
te embozarás
entre visones

Noviembre 16 del 2015